

Yo, entretanto, vagabundeo tranquilo y pacífico

Tal es nuestro matiz, oh príncipe el mejor de los príncipes: yo conquisto un *liard* (1); tú robas provincias.

XX

ARENKA DE CHARLATÁN

TRIANÓN, desde su tablado

Después de los tres saludos

¡Señores míos! ¡Tendremos por araña la Osa mayor! Oiréis,—pagando cada cual según su peculio, Irus por un liar, Creso por un zequí,—como charlan á media voz, al borde de la capa de arlequín, la balluca y la brizna de viña. Un lago donde veréis huir vagamente un cisne, servirá de espejo, entre la hierba y el tomillo, á las flores, que volverán á componer su tocado en la sombra de la mañana. En ese cuento en que van á salir las hadas, queremos construir un templo con lirios y trofeos, hacer topar á los Arlequines con las Amintas, y enseñaros los juegos y los amores de un montón de destellos de oro que hacen su jolgorio entre dos luces, y mezclar el pleno día con el rayo de luna; veréis aparecer el medio día á media noche; vamos á casar á Piastra con Maravedí, el pie de la

(1) En castellano liar, cuarta parte de un sueldo, la menor de las monedas en Francia antes del sistema decimal, de menos valor que el oehavo castellano.

Cenicienta con las botas de siete leguas, y á hacer bailar en pleno sol á las almas azules...

Pero os retráéis. Es una comedia antigua, el ideal! Ya nadie la quiere. Lo adecuado es ofrecer por todo regalo á la multitud aterrorizada lo sucio y lo cruel. Sea.

La escena, al final, será regocijada con borrachos, piés de piña que se descalzarán, leprosos que se rascarán con cascotes de tiestos rotos, y ladrones á los que se harán respetuosos saludos. Por último, ¡miseros! los dientes de la muerte y los dientes del hambre reirán en el desenlace de la pieza, y la Sarna se casará con el autor en un fuego de Bengala; se irán cantando y dándose el brazo, y el diablo tirará sueldos grandes al buen Dios.

XXI

MUELLE DEL HIERRO VIEJO

CORO DE GANCHOS

Somos los sargentos reclutadores. Para la gloria, para el imperio, para ser ilustres en la historia, el rey necesita matadores; nosotros los buscamos. Para hacer banderas tomamos rodillas; para hacer héroes, tomamos cánallas. Reímos abriendo en la sombra nuestras tenazas; el que se fía en la sonrisa, queda preso por el tornillo. El frío, el hambre, la sed, son martillazos que dan una forma oscura á los miserables; pero con tal que les quede un ojo altivo, buena

anchura de espaldas, vicios, rabia é instintos fogosos, son nuestra caza. Expulgamos á los pordioseros, apartamos los desarrapados; pasamos por nuestra criba toda suerte de gentes salvajes y terribles; los malos son los buenos, los sangrientos son los hermosos. Llegarán á ser buitres, habiendo sido cuervos.

¡A nosotros todo lo que se arrastra, á nosotros todo lo que pasa! Su Majestad nos dice: Sargentos, haced una matanza; nos entrega á granel el montón de mendigos; nosotros le devolvemos Cides y Esplandianes. Tenemos carta blanca y pleno poder para hacer el ejército horrible tal como el rey lo prefiere; alistamos lobos, osos, judíos escogidos y buenos alemanes que van contra los *purgueses*; cogemos á un bribón cojo falso, ciego de comedia, lo ofrecemos graciosamente á Belona, que muge, y más tarde, arrastrándose por los empedrados, tendrá la pierna de madera verdadera y verdaderos ojos reventados.

Enseñamos, á quien quiere saberlas, nuestras mañas, que son muy chuscas, nuestras trampas, nuestras flores de lis, á veces en nuestros hombros, nuestras fullerías con los naipes, nuestros galones, nuestros plumeros, nuestro sable, y nunca las espaldas. Nosotros reinamos; erguimos nuestras gallardas siluetas, pues todos somos muy ladrones y hasta un poco poetas, y nos siguen. Si no es por fuerza, de grado. ¡Qué hermosas son la charretera y el colback (1) listado! ¿Quién quiere oro? Venid, villanos, nuestra escarcela se ofrece, brilla, deslumbra al pobre y le agujonea. Cuando vemos pasar frailes, miramos bizco por el lado de aquellos chicos disfrazados con capuchones; en cuanto los descalzos, pre-

(1) Gorra de soldado.

ferimos á los carmelitas; para las guerras, los campamentos, los clarines, las zambras, los saqueos y las violencias, se toman asesinos y ladrones, á no ser que se tengan capuchinos. Los abates secularizados son admirables perros viejos (1) y nuestros mejores bandidos son hechos con sacerdotes. Al cura le sienta tan bien un casco como un turbante.

Sexo bello, ¡atención! Tambores, redoblad un bando. Pescando en agua turbia á esos señores héroes, se sirve á Marte y á Venus y hacemos doble blanco. A las damas, gracias á nosotros, no les faltan amantes, puesto que abastecemos al Estado de guarniciones. El niño Amor, chillón público, anuncia y vocea la partida para Citerea en el muelle del hierro viejo; Venus, siendo diosa y yendo del todo desnuda, haría muy mal en no seguir á Ajax á la taberna. Aquiles tiene por Catau maneras muy corteses. Los granaderos—¡redoblad, tambores!—vuelven locas hasta á las piedras; son alegres, feroces y camorristas. Babet siente un humilde rubor delante de Fanfán; las bellas tienen afición á los héroes, y el hocico huraño de un malvado, dentro del uniforme de búfalo, hace entreabrir tiernamente el hiato de las pañoletas; cuando pasa un torbellino de perillanes mostachudos, ahullando, gritando, horrorosos, estrepitosos, orgíacos, un dulce suspiro conmueve los senos elegíacos. ¡Qué guapos hombres! Húsar ó panduro, el sablero espantoso, que tanto horror arrastra en pos de sí que casi haría retroceder á la sombría Hécate, encanta á la más tímida y á la más delicada. Rosa, que sólo con guantes querría tocar á un hombre honrado, toma la garra de un bribón y la besa. Así es la mujer. Establece con arre-

(1) En el texto se lee *reître*, que era en otro tiempo el nombre de un soldado alemán de caballería. La frase *vieux reître* se interpreta perro viejo, liebre corrida.

bato su alma en el cuartel y guarda para los burgueses su posturita regañona. La sensitiva siempre adoró al dragón. Con esto, ¡redoblad, tambores! Lo que le gusta á la boca de la rubia de ojos dulces, es el beso feroz; la mujer con júbilo se hace hacer un niño por el hombre que mató, siniestro y triunfante, y la voluptuosidad de todas esas palomas está en abrir sus camas á los que hacen abrir las tumbas.

31 marzo 1870.

XXII

COMEDIAS IRREPRESENTABLES

QUE SIN CESAR SE REPRESENTAN

I

La marquesa Antoinita

Un salón

PERSONAJES

ANTOÏNITA, marquesa casada con un viejo, en otros tiempos *grisette* (1); treinta años.

ADOLFO, buena posición; 18 años.

EL DIABLO, apuntador.

ADOLFO, aparte

Está sola.

(1) Modistilla, chalequera, etc., de la clase obrera.

